

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE INDIFERENTE.

En el Alicantino se lee lo siguiente sobre

MODAS.

La cuestión del lujo, considerándole unos como aliciente poderoso de la industria y fabricación, mientras otros lo suponen origen de las ruinas y decadencia de las naciones, ha sido largamente debatida por los economistas, sin que pueda tenerse por resuelta en favor de ninguna de ambas opiniones. De todos modos, la moda ejerce de hecho un influjo grandísimo en multitud de artículos, y por lo mismo procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de las mas notables variaciones, dando las noticias en la forma amena acostumbrada, por cuyo medio esperamos suministrar los datos útiles al comercio y agradar á las señoras.

He aquí lo que tomamos del *Correo de Ultramar* de Paris con fecha 14 de Mayo.

«Para una muger rubia nada sien-

ta mejor que una capota de tafetan blanco y blonda; el casquete es de tafetan, encajonado entre dos afollados de tafetan tambien; al tafetan se une la blonda y serpentea en volantes pequeños; un grueso roló de tafetan separa los afollados y volantes de blonda. A cada lado del casquete hay dos macetas de lilas blancas, que estan medio cubiertas con un tul de color de lila, bordado de blondas, puesto tan elegante y vaporosamente, que no parece un velo, sino una blonda.

Para una morena, es mejor una deliciosa capota de paja de arroz, con fondo color de rosa bordada de blondas, bajo el cual se colocan ramilletes de rosas ó bien una capota formada de cintas color de paja, separadas por encajes ó pasamone-rías negras, y á los lados caen dos sauces de pluma color de paja, con lazos negros.

Para una muger que desea dominar lo vulgar, es preciso que sea de paja de Italia, adornada de plumas color castaño claro; el bovalet y las cintas son tambien de color casta-

ño verde.

Para los paseos matutinos, es un sombrero aéreo de aloes gris y negro, con una cinta muaré azul, repitiendo á cada lado los dibujos del sombrero de paja. Una cinta bien dispuesta dice al momento toda la gracia y elegancia que tiene el sombrero. En cuanto á los sombreros de lujo, sigue la gasa, el tul, la paja de arroz y la paja de Italia, con plumas blancas. Sobre el tul y la gasa se ponen flores; pero reservamos para la bella paja de Florencia la orgullosa hermosura de la pluma de avestruz.

(Continuará.)

PARTE LITERARIA.

DESENGAÑO.

¿Quién es el que en el mundo en el tránsito corto de la vida, no sintió en lo profundo de su pecho sensible grave herida, que causó un desengaño, vertiendo la amargura que hace á el corazón terrible daño y mata de dolor á la criatura?
¿Quién no habrá sentido

nada de algun espíritu tan siniestro como ella...!!!!

Emilio y Ricardo entraron en su morada, y despues de haber cenado, se retiraron á sus respectivas habitaciones, convenidos en que al rallar el día saldrian á la caza proyectada.

No tardó mucho tiempo la amante de Titon, y madre de Menmont de estender su manto de oro, zafir y rosa por los tranquilos cielos; las puertas del oriente, que giran sobre ruedas de fuego principiaron á abrirse; el firmamento se cubrió de púrpura; las estrellas se fueron disipando; la Luna avergonzada se ocultó el semblante y arrojó sus rayos; los campos salieron de su letargo, las aves cantaron; las fuentes volvieron á correr; las flores doblaron sus gra-

cias; el lobo corrió á esconderse en su cueva; el buho, la lechuza y murciélago se precipitaron en sus nidos, y entre el arrullo de las palomas, el canto de las golondrinas y de los pastores, los acentos del ruiseñor, y la blanca niebla de la mañana, el Sol tirando por sus caballos, Eos, Eton, Cyroos y Jlegon asomó en el cielo, y doró con su lumbre el valle de las desgracias y el piélago de las lágrimas, ¡el mundo...!!!

Durante todo esto, Emilio y Ricardo acompañados de algunos criados se habian puesto en camino, en direccion á la cabaña de Eduardo, y cabalgando en briosos alazanes iban contemplando la venida de la aurora, la fuga de la noche, la alegría en fin de la naturaleza ante el astro que la vivifica.

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MIGUEL GASQUE LLOPIS.

DEDICADA A LA SEÑORITA

D. J. MELE Y LOPEZ.

IV.

(Continuacion.)

Precisamente cualquiera que esto hubiese observado, á alguna distancia al reflejo de la Luna, hubiese podido creer que era la misma muerte que se paseaba por encima de sus despojos, acompa-

